

Vendimia '92

Elección y coronación en la Capital

María de los Angeles Masi, anfitriona de la Vendimia



Cabello castaño, ojos pardos y una sonrisa que ilumina la noche mendocina. Es la reina de la Capital, se llama María de los Angeles Masi y será la anfitriona de esta Vendimia.

Con todo el escenario iluminado sus ojos se empañaron de emoción. El escrutinio había terminado y los fuegos artificiales adhirieron al resultado.

María de los Angeles Masi, dejó de ser "la número 4" o la representante de avenida Las Heras, para ser -por medio del voto popular- la nueva soberana de la Capital y por ende anfitriona de la Vendimia 1992. Y el imaginario telón cayó sobre la escena. Mientras que las agujas de los relojes, cómplices de los duendes de la vendimia, hicieron que con su retroceso se extendiera el tiempo de la fiesta.

Una fiesta para todos, como principal "recompensa" de la ardua y diaria tarea en la viña y el parral, empezó los primeros días del mes de febrero, en una propuesta de la comuna capitalina, cuando se "desparramaron" festejos por todas las plazas y barrios. Y así se sucedieron festivales de canto, música y baile con la participación de todos los habitantes de la ciudad y que además incluyó noches dedicadas al tango, el rock, el jazz y el humor, en el teatro Gabriela Mistral.

Fue un permanente "preparar" el ánimo y el espíritu para la gran fiesta que tomando como ya es tradicional -es magnífico escenario de la plaza Independencia sirvió de marco para una propuesta mayor.

19 candidatas

"Un espectáculo artístico" era la invitación. Y así fue. Con la actuación inicial de Jorge Viñas, un hombre del Tunuyán que le



Toda la atención y el recuerdo de don Hilario Cuadros, en la presencia entre el público de su hija, mientras que en el escenario mayor actúan "Los Trovadores de Cuyo".



María de los Angeles Masi es la nueva soberana de la Capital y recibe el saludo y los atributos de María Gabriela Riveros, la reina saliente.

cantó a la ciudad, "Los Trovadores de Cuyo", que aportaron su recuerdo y también su homenaje al creador, don Hilario Cuadros, para cerrar la primera parte con la presentación del "local" Pocho Sosa.

Entre una y otra actuación, se fueron presentando las 19 candidatas, que después siguieron el espectáculo desde uno de los extremos del escenario. El escrutinio

sobre un total de 200 votos -le dio la corona a la representante de la avenida Las Heras, María de los Angeles Masi (17 años, cabellos castaños y ojos pardos) por 60 votos. Mariela Pelegrina, de "Ima-ge" fue la virreina, con 35 sufragios.

Entre un público entusiasta y numeroso -que incluso ocupó un espacio frente al periodismo, impidiendo observar el escenario- las

autoridades presentes, con el gobernador licenciado (aunque para una locutora fuera ingeniero) Rodolfo Gabrielli, el ex titular del Ejecutivo, doctor Felipe Santiago Llaver, el intendente de la Capital, ingeniero Roberto Iglesias y el ex jefe comunal, doctor Víctor Fayad, ocuparon la primera fila de sillones los invitados especiales.

Y María de los Angeles Masi dejó la parte baja del escenario y subió a lo alto. Y desde allí presidió la continuidad de la fiesta.

Fue tiempo de música y canto, pero también de luces (con rayo laser incluido) y pirotecnia, que tuvo su momento por demás emotivo, cuando las llamas prácticamente consumieron una palmera y provocó cierta alarma entre los presentes, pero no pasó a mayores. Como en el teatro "la fiesta debe continuar" y aquí continuó con lo mejor del canto popular argentino.

Fue el momento en donde el aplauso se relieró en todos los extremos. Fue tiempo de palmas y pañuelos blancos. En el escenario se sucedió la presentación de León Gieco, Nito Mestre y Mercedes Sosas.

Y "las voces de mi ciudad" se hizo emocionante realidad.

Vendimia, voces para mi ciudad

El desfile artístico ofrecido el sábado por la noche y que culminó a las tres de la madrugada del domingo, tuvo dos partes bien de-

finidas, separadas entre sí por la elección y coronación de la nueva reina vendimial de la Capital. Una demora de más de una hora

en la iniciación, incitó al público a reclamar reiteradas veces. El tradicional acto de escrutinio y posterior coronación, el espectáculo de luz y pirotecnia le otorgaron un brillo magnífico a la fiesta, que no obstante fue extensa. Un accidente ocasionado por los fuegos artificiales, que produjo el incendio de una de las palmeras de la plaza, creó alguna inquietud en cierta parte del público y mucha gente se retiró antes de que Mercedes Sosa terminara su actuación.

Notable calidad presentó el sonido a cargo de Daniel Alsina y su equipo de colaboradores, que permitió una audición impecable en todo momento.

El trabajo de juegos luminícos, con luces laser realizado por Grzona, Samsó y Fernández, permitió apreciar algo nuevo y de calidad, no visto anteriormente en estas fiestas. También se colocaron pantallas de grandes dimensiones para el público ubicado en el paseo Sarmiento que, con las personas que llenaron todos los reductos de la plaza Independencia, sumaron más de 30.000 almas presenciando el espectáculo.

De alpargatas y chupalla

Fue Jorge Viñas el encargado de abrir la fiesta, aportando con su personal estilo el clima cuyano. Cuecas, tonadas y gatos de su autoría trajeron los auténticos aires vendimiales a la urbe mendocina que los acogió cálidamente.

Canciones como la cueca "De alpargatas y chupallas", "La tonada es así", gestaron en el ánimo de los presentes el regocijo propio que convoca a la vendimia. Aprovechó este popular cantautor mendocino, para presentar una composición suya de reciente factura, donde rinde un homenaje a un personaje muy ligado a la vida y la

historia de esta provincia: don Bernardo Razquin.

Así fue como Jorge Viñas cosechó los aplausos inaugurales de "Vendimia, voces para mi ciudad".

Le tocó el turno al ya legendario conjunto Los Trovadores de Cuyo, que aunque con otros integrantes, mantiene intacta la calidad interpretativa de las famosas guitarras cuyanas que supo aglutinar don Hilario Cuadros. También sus actuales componentes se han encargado de respetar el original repertorio manteniendo vivo el estilo que le imprimió su fundador.

Fue reencontrarse con los años serenateros, tan bien descritos en la letra de ese clásico de nuestro folklore, la cueca "Cocheo e plaza", que no fue interpretada por el conjunto, sino, en su oportunidad por Pocho Sosa, que de esta forma homenajeó a la hija de Hilario Cuadros que se hallaba presente y vivió la tremenda emoción de escuchar a todos los presentes cantar los versos de la popular composición de su padre.

Claveles mendocinos, Póngale por las hileras, Virgen de la Carrodilla, El niño y el canario, fueron como esas flores que se abren en la noche para perfumar las evocaciones de una Mendoza que se fue.

Llegó entonces Pocho Sosa, con un repertorio de neto corte latinoamericano. Donde no faltó uno de sus mejores logros, como es el tema de Pablo Milanés "Yolanda". Este excelente cantante, padre interpretativo de "Otoño en Mendoza" creación musical de Damián Sánchez con versos del poeta Jorge Sosa, se abstuvo de interpretar, porque a posteriori lo haría Mercedes Sosa. En su reemplazo cantó Guantanamera, acompañado por una excelente banda y logró que el público espontáneamente dejara



Mercedes Sosa, acompañada en guitarra por Tito Francia, interpreta "Regreso a cantar tonadas".

sus asientos para bailar. Entre ellos el gobernador Rodolfo Gabrielli.

Gieco, Mercedes Sosa y Nito Mestre

En medio de fuegos de artificio y un muy buen trabajo de juegos luminícos, apareció un gran cartel formado con pirotecnia que decía León Gieco. Al mismo tiempo en el escenario levantado en el centro mismo de la plaza, donde se desarrolló la noche anterior la entrega del Premio LOS ANDES, aparecía el famoso cantautor argentino, con su bagaje de temas identificatorios de esta época.

Aproximadamente dos horas, desde la primera entrega suya, "Cantorcito a contramano", le bastaron para desplegar su repertorio baillado y coreado por el público, donde no faltó su hermosa "Carito" y las demás composiciones con versos que reflexionan permanentemente sobre nuestra forma de vida y la realidad cotidiana.

Como siempre que se presenta, Gieco ofreció su propio espec-

táculo, donde el público participa, convirtiéndose en el gran protagonista. Aunque parezca reiterativo, León Gieco sigue siendo un éxito cantado.

Luego de su actuación se ofreció una sesión de juegos luminícos y disparos de fuegos de artificio. En esa circunstancia se produjo el incendio de uno de los árboles de la plaza, creando algo de inquietud en una parte de público que optó por retirarse.

De la misma forma que a Gieco, se la recibió a Mercedes Sosa que venía a presentar su más reciente espectáculo que tituló "De mí".

Fue acogida con una ovación su presencia y una zamba marcó el inicio de su recital, que también duró unas dos horas.

"La Negra" hizo una serie de temas del folklore, entre ellas la canción "Jangadero" de Ramón Ayala, Chacarera de un triste, un homenaje a su tierra natal con la zamba que dice: "desde el norte traigo en el alma/ la vieja zamba que canto aquí/ y que cantan los tucumanos con entusiasmo propio

(Por favor, pase a página 5 col 1a.)